Suplemento Mensual Número 275 marzo 2020

Ojarasca

La Jornada

IDENTIDADES

EL GRITO DE MI LENGUA: Angelina Suyul

TERRITORIO E IDENTIDAD MAYA: Pedro Uc

PUEBLOS INDÍGENAS Y TRANSICIÓN ENERGÉTICA
Josefa Sánchez Contreras

SOMOS GENTE DE LLUVIA: Jaime García Leyva

LA HORA DE NOSOTRAS

Marcha de las mujeres #8M, Ciudad de México, 2020. Foto: Mario Olarte

LA REVOLUCIÓN DE LAS MUJERES

JORNADAS HISTÓRICAS
Gloria Muñoz Ramírez

ELLA SUEÑA CABALLOS
Suzzane Rancourt

TIEMPO DE MUJERES
Tlachinollan

MANIFIESTO DE LAS MUJERES ZOQUES

QUISE INTERNARME EN EL BOSQUE
Daniela Catrileo

LA REVOLUCIÓN DE LAS MUJERES

Viene de lejos. Antes y después de la llegada española podían ser esclavas o botín de guerra, diosas o demonias, pero también fueron base milenaria de pueblos y civilizaciones. Más allá de lo meramente biológico, eran clave para la duración de culturas y agriculturas en toda Mesoamérica, y al norte de los bosques, en el desierto. Malintzin, mujer ilustrada nahua-popoluca, sería la primera bisagra entre dos civilizaciones ajenas. Un papel grande que cumplió con talento y el realismo práctico del sobreviviente.

Cuando, cinco siglos después, los mayas zapatistas de Chiapas se levantaron en armas contra el mal gobierno, aportaron varias novedades revolucionarias. Sin duda una de las más pioneras y originales fue su Ley Revolucionaria de Mujeres, que en 1994 resultaba ante todo un proyecto de futuro, un programa político en evolución, que en 2020 continúa. Ahora que las mujeres de América Latina ocupan las calles que les pertenecen, las luchadoras sociales de los pueblos resaltan como precursoras-madres, encarnadas en la comandanta Ramona, Berta Cáceres, Patricia Gualinga, Moira Millán, Miriam Miranda y tantas más.

Malintzin fungiendo como intérprete durante el primer encuentro de Cortés y Motecuhzoma II. Códice Florentino

Encendieron y mantienen vivas las luces de la resistencia con demandas y sabiduría propias: escritoras, académicas, maestras, insurgentes, policías comunitarias, sanadoras, delegadas de sus pueblos, defensoras de la tierra, el agua y el aire. Su huella en México resplandece en Cherán, el Istmo oaxaqueño, Chiapas, Morelos. No es casual que las personalidades indígenas más relevantes del siglo XX sean María Sabina y la comandanta Ramona. Como en el siglo XV lo fue Malintzin.

Falta mucho, incluso a nivel comunitario. Apenas conquistan plenos derechos ejidales, políticos, legales y educativos. Su revolución es mucho más que una mera "transformación" autoritaria y cosmética. Ocurre en nuestras tierras a cargo de campesinas, bordadoras, poetas, cineastas, concejalas, comandantas, trabajadoras en ciudades que las desprecian.

Ya no sólo bisagra de un futuro inefable, ellas son la puerta inmensa que se abre exigiendo un hasta aquí a los abusos, la discriminación y la violencia. Falta que el gobierno, la sociedad mayoritaria y las comunidades mismas den el paso en la dirección que ellas demandan. Ese futuro nadie lo detiene. Ya comenzó ■

umbral

Grabado: Joel Rendón

ELLA SUEÑA CABALLOS

Suzzane Rancourt

Caballos
sueña ella
y su corazón se convierte
en el viento que peina
sus crines y colas

Caballos
sueña ella
y su aliento es el suyo
y su vida aúlla a través de las cavernosas fosas nasales
yendo rápidamente al corazón del poder de la libertad
como el sonido de rastreo
de un murciélago

Caballos
sueña ella
este día ella se adueña
su voz se eleva por encima
de las salvajes llanuras vecinas
llevándola
al rincón del universo
que ella quiera

Traducción del inglés: Justine Monter Cid

Suzzane Rancourt (abenaki/les montaignes) nació y creció en West Central Maine, Estados Unidos. Reconocida escritora y formadora de creadores nativos americanos, es cuentacuentos, cantautora, entrenadora de fisicultura, percusionista y promotora de la herbolaria. Este poema, con el título de "Windhorse", aparece en *Through the Eye of the Deer* (*Por el ojo del ciervo*), antología de autoras indígenas contemporáneas a cargo de Carolyn Dunn y Carol Comfort (Aunt Lute Books, San Francisco, 1999).

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en *La Jornada*
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada*, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

Pueden evolucionar, adaptarse, deteriorarse, fortalecerse o diluirse, pero cuando son, las identidades saben permanecer. *Hoy que el asedio globalizador las bombardea, el hombre blanco —de Norteamérica a Israel y por toda Europa— petrifica las suyas en el nacionalismo, una ficción potencialmente peligrosa. Éstas no son las coordenadas de los pueblos originarios en México, ni en ninguna otra parte del continente. "Las culturas originarias", ha escrito Martín Tonalmeyotl, "defienden la parte más humana de la naturaleza". Nada que ver con el capitalismo. Su ser y su posición en el mundo arraigan en territorios, lenguas y artes propias, costumbres gregarias, mitos, agricultura, formas de organización y prácticas de gobierno. A la luz del día, son de los pueblos las identidades más firmes y menos etéreas que las invenciones del México imaginario, que nomás no aprende. Más allá y más acá de las redes políticas y las redes sociales, los pueblos mantienen, como siempre, manos y pies sobre la tierra. Eso es todo.*

EL GRITO DE MI LENGUA/ YAVANEL JBATS'I K'OP

Angelina Suyul

Una voz penetró mi pensamiento,
como cerrarle puerta a desconocidos
así le cerré mi corazón,
y se hizo más fuerte el bramido.

Pronunció mi nombre con voz de anciana,
me gritó cual abuelo en las cumbres,
cual montaña al derribo.
No percibí el origen del clamor.
Era rugido de jaguar herido,
auxiliaba un soplo para vivir.

Era mi idioma en resistencia a la extinción.

Sol ta jnopben jbel yech'omal eil,
k'ucha' al chbajbat ti'na li buch'u mu x-ojtikaje,
jech la jbajbe sti' li ko'nton,
tsatsaj ti yavaneje.

La sbiiltasun ko'ol k'ucha'al sk'opojel me'el,
ko'ol k'ucha'al muk'totil ta vits la yavtaun,
ko'ol k'ucha'al sniketel abnaltik k'alal syak chlom.
Mu'yuk xka'i buy liktal ti yech'omal avanele.
slokoketel yayijem bolom,
ta sk'an juch'tael yo' xkuxij.

Ja ti jbats'i k'op chak' yip yo' mu to xlaj.

Angelina Suyul, poeta tsotsil, nació en Suyul y vive en Las Ollas, San Juan Chamula, Chiapas.

El misticismo de San Andrés Larráinzar, Chiapas. Foto: Mario Olarte

El plato de macambo: Brus Rubio

TERRITORIO E IDENTIDAD MAYA

PEDRO UC

La identidad para nosotros los mayas es una cuestión sumamente importante. Quizás en maya no existe como tal el término identidad, pero existe en maya una palabra que es *chi'i'ibal*, que significa la familia que nos une, la familia no por la sangre necesariamente, sino la familia como forma de vida en el pueblo, entonces va más allá de lo que a lo mejor se puede entender por identidad. El *chi'i'ibal* no puede entenderse sin un espacio, no puede entenderse sin los elementos que conforman la vida, no se entiende sin los animales, sin los árboles, sin los bejucos, sin los pájaros, no se puede entender sin los modos de producción, sobre todo la milpa. Este *chi'i'ibal* no se puede entender sin estos elementos. Entonces ¿qué es lo qué hace maya a un maya? Lo que dicen que es el *chi'i'ibal* tiene, decimos en maya, un *k'i'inam*, un dolor, tal vez en castellano le pueden decir profundidad, no sé, tiene una carga que consiste justamente en ver la vida conectada con todo. Esta conexión con todo implica respetar, mantener ese todo. Es una forma de ver, de entender la vida que tenemos los pueblos. Por eso nos parece extraño que nos juzguen con mentalidad occidental —que consiste en que todo hay que separar, en que todo hay que amurallar y dividir, donde todo tiene que permanecer como propiedad de alguien; así nos sentimos raros. Cuando nosotros pusimos un amparo contra ese famoso Acuerdo de Sustentabilidad de la Península de Yucatán, el ASPY, sustentabilidad era una palabra rara para nosotros. Y el juez nos dijo algo interesante a mí y a otro compañero que somos los del amparo: ustedes tiene que demostrar que tienen interés jurídico, interés legítimo.

Y nosotros dijimos: y qué chingados es eso, y nos respondió: ¿ese acuerdo los está perjudicando en sus casas?, ¿ustedes tienen un terreno, viven en un terreno, les está perjudicando en sus terrenos? Pues no, dijimos. Entonces si no les está perjudicando en su terreno, entonces no tienen uno de los dos intereses. ¿Y el otro?, dijimos. Bueno, ustedes nos tienen que demostrar que son indios, así como dicen, que son mayas.

Nosotros hemos leído la Constitución, le dijimos, que dice en el artículo dos que es suficiente que nos reconozcamos como indígenas, si somos hablantes de la lengua maya. Y bueno, usted más que nadie debe saber qué dice la Constitución. Sí, pero yo trabajo con papeles y si me traes un papel que esté firmado por alguna autoridad que diga que ustedes son indios, entonces yo lo puedo validar, entonces ya tendrían su interés, único, legítimo, y a lo mejor corre el amparo. Esto es lo que dijo.

Duele porque eso es una violación a nuestra forma de ver nuestra vida como mayas.

Nosotros le dijimos: mira, señor, nosotros entendemos la vida como nuestro cuerpo, a lo mejor a mí esta uña no me sirve mucho, pero esta uña no estoy dispuesto a quitarla, pues esta uña tiene una función. Entonces cuando me dices que si mi cuerpo tiene un interés legítimo, un interés jurídico, no entiendo, porque en esta otra mano tengo un dolor, pues yo me imagino que este dolor que siento aquí tiene que ver con este otro. Nosotros los mayas entendemos la Península como un cuerpo, como un territorio, y si usted no lo entiende así yo no tengo la culpa. Creo que la responsabilidad es de usted y me parece que los jueces deben estar enterados de que la Constitución dice que somos un país pluriétnico, pluricultural. Y me dice, sí, está muy bonito el discurso pero yo necesito papeles.

Entonces fuimos al Indemaya, una institución allá en Yucatán que para el desarrollo de la cultura maya en la Península. Fuimos y les dijimos si nos podían dar un papel en donde dijera que somos mayas. Y contestaron: pues nosotros no damos eso, les podemos dar una constancia donde diga que hablan maya. No, pues los gringos también hablan maya, nuestros enemigos también, dijimos. En fin, nos pusieron estos dos problemas y creemos que es un juicio que se hace, desde las formas de pensar occidental aplicadas a una forma distinta de mirar al pueblo maya.

Así pasa también con los argumentos que están desgranados en las instancias que hoy hablan sobre el tren. Dicen: estamos hablando con las comunidades que van a ser afectadas, por donde van a pasar los rieles; si una comunidad no está afectada por los rieles no tiene derecho a impugnar; si una de mis manos la vuelan, la otra no tiene derecho a impugnar. Porque no ven la Península como un cuerpo. Y nosotros decimos: pues cómo no. Y lo sentimos como una violación, a nuestra cultura. Además siempre nos acusan de que somos medio tontos porque no sabemos interpretar la ley. Nosotros decimos, así la entendemos, no sé cómo ellos no la pueden entender así, o no pueden o no quieren entender. Qué está detrás de todo esto. Si finalmente es un destino ya decidido y sólo tienen que buscar justificaciones para hacerlo.

Todo esto es para explicar la identidad, que no la podemos desligar del territorio, es imposible.

En el territorio está toda la vida que nosotros creamos. Es una vida incomprendida a pesar de lo estudiada que está por muchos especialistas. Y por desgracia ahí están las barbaridades que dicen los especialistas, son las que quedan en la historia y no nos consultan a nosotros, y sobre esas barbaridades construyen otras.

No se acercan a los pueblos para ver qué es lo que realmente creen y piensan y viven. Una vez vino un antropólogo y me dijo; ¿tú sabes que es peligroso hablar sobre la identidad?, eso de la identidad es una cuestión conflictiva. Y le digo, es que tal vez no has ido a la Península a hablar con los mayas y que te digan qué entienden, a lo mejor tú estás pensando en la identidad como un termino occidental fabricado desde allá. Nosotros usamos el término de identidad como algo más o menos cercano a lo que nosotros en maya decimos *ch'i'ibal* y para que tú puedas entender lo que estoy diciendo, necesitas saber qué es lo que realmente queremos decir y si no pues no se entiende.

Esta relación identidad y territorio nos construye una vida: es cómo encontramos nuestros saberes, qué tiene que ver con nuestra propia vida. Yo nací en una familia monolingüe. Mis papás son mayas y yo lo que aprendí a hablar es maya; medio hablo el español, pero en realidad yo hablo maya. Entonces lo que mi papá me decía, que creo es un buen consejo, me decía: hijo, tenemos que ir a la milpa porque necesitas (o necesitamos) aprender a crear nuestra propia comida, si logramos producir lo que comemos evitamos la esclavitud.

Y pues íbamos a la milpa, pero además decía: la milpa es el corazón de la montaña; la milpa también es selva, porque

PASA A LA PÁGINA 5 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 4

la milpa que hoy no tiene árboles grandes, en diez años ya los tiene otra vez, y así vamos dando vueltas con ese círculo y no necesitas sembrar arbolitos para reforestar, sólo déjalos descansar, dales sus tiempo y su espacio, que así sí se siembra la vida y no el engaño.

Íbamos a la milpa y aprendíamos muchas cosas. En castellano podríamos decir que la milpa es una escuela, porque aprendemos el nombre de las flores, a distinguir los colores, la selva es verde pero tiene sus tonos. Es un arcoíris la selva.

Caminando entre las hierbas, mi padre me decía: mira bien esta hierba, se llama tal, ya la reconociste, sí, ve sus forma, pues esto es medicinal, esto te cura la tos, esto te cura la hinchazón de garganta.

Aprendemos a distinguir las hierbas que nos curan y decimos: pues esta hierba hay que cuidarla. Seguimos en la milpa y encontramos serpientes, y me decía mi papá: una cosa importante tienes que aprender. Las serpientes que no son venenosas cuando te ven huyen, las serpientes que son venenosas no huyen, pero tampoco atacan. Están ahí, no las molestes. Si por descuido la pisas, pues entonces sí te va a morder, pero aquí está la hierba que se llama igual que la serpiente que es *k'óok'ob* y esta hierba rapidito la machacas, la pones ahí, le exprimes poquito el caldo y te la tomas y se acabó. Aprendemos muchas cosas en la milpa y cuando uno crece y se hace adolecente y joven, nace una cosa que en castellano le podemos llamar el cariño por ese espacio; obviamente alguien que creció en la ciudad y desde muy pequeño creció en una casa donde no hay árboles y que se abastecía de su comida en los supermercados, no va sentir el amor que nosotros sentimos por ese espacio, no lo entendería, porque para nosotros no es sólo cuestión de entenderlo, es también lo que sentimos.

El problema es que muchas veces no nos respetan. Entramos en una discusión difícil cuando vienen los megaproyectos justificados muy bien desde esa visión occidental, con argumentos muy bien estudiados desde las universidades: cómo justificar la destrucción de la tierra, la deforestación. Le ponen nombres bonitos, le ponen sustentabilidad: deforestar 500 hectáreas de tierra es sustentabilidad, es desarrollo, es sacar al pueblo indio de la marginación, es hacerle justicia al sureste que está abandonado.

Entonces traen maquinarias y se chingan los árboles. Ellos dicen que es mucho más productivo un aerogenerador de 180 metros de alto y 60 metros de aspas. Traen sus máquinas, arrasan y les vale un comino, si este árbol produce miel, si este árbol produce comida. Tenemos en Yucatán un árbol que en español le dicen bonete pero en maya le decimos *K'úumche',* que es comida y bebida, y si de repente no tenemos tortilla con eso comemos, pero la maquinaria que meten a destruirlo no sabe eso, ni siente.

Menos el que ordena destruir esto: tampoco siente. Siembran aerogeneradores que no les van a servir a la gente porque no son para el pueblo, sino para Cinépolis y otras empresas y ahora para el tren y sus polos de desarrollo. Uno de los representantes de la empresa me dijo una vez, un francés, un tipo que habla no se cuantos idiomas interesantes, y cuando empieza, a la asamblea le habla como en español, luego como en francés y luego como en chino. Quién sabe finalmente qué habla y se pone muy nervioso y dice: imagínense ustedes, nunca han visto un paisaje tan bonito de mil aerogeneradores o una plancha de espejos. (No estoy hablando del siglo XVI, estoy hablando de este tiempo de ahora.)

Así es como lo ven ellos y así es como nos lo quieren hacer creer. Y claro, en esta deforestación que viene y que nos da pena y dolor, muchas veces argumentan que es una propiedad privada, que es de fulano de tal y nos dicen: nosotros no estamos afectando la propiedad de la comunidad, y así hablando y haciendo los contratos con los "dueños" de estas tierras.

Pues sí, pero la Península es territorio maya, es nuestro cuerpo como pueblo, podrá tener un documento en donde diga que es dueño, pero toda la Península es cuerpo maya, es de la Península de Yucatán y todos nosotros nos dolemos por eso, los que hemos crecido ahí y hemos crecido como comunidad maya, como pueblo maya pues no podemos sentirnos ajenos a eso, y por eso en la Red de Defensores del Territorio Múuch´ Xíinbal no podemos, no queremos vender la tierra. Hay una relación histórica con este lugar, con esta península, tiene que ver con lo que nos cuentan nuestros abuelos, ellos nos han dicho: tienes esta tierra con la que has vivido. Nos ha costado dolor y tristeza y hay que cuidarla. Y recuerden que si no hay tierra para cultivar, si no hay tierra para sembrar, no va a haber comida.

Una vez me invitaron a leer poesía maya (que es lo que escribo) a una escuela primaria y fui, y le pregunto a los niños allá en la ciudad de Mérida, no en un pueblo, sino de la ciudad, les pregunto de dónde viene el tomate y uno de ellos levanta la mano y me dice: del supermercado.

Y es lo que conoce, tiene razón, él no conoce otra cosa, y entonces aquí viene el argumento, y cómo vamos a sostener el supermercado, si no hay energía, si no hay corriente, y cómo vamos a sostener el supermercado si no hay tren que lleve las cargas, y cómo vamos a comer carne si no hay granjas de 50 mil cerdos.

La integralidad de los megaproyectos que nos despojan de nuestros territorios tiene una cosa en común: quitarnos la tierra. Pero además la destruye, porque una cosa es el arrebato y otra cosa es la destrucción, la fumigación que no está permitida en Yucatán, se supone, con avionetas. Los empresarios, la prohibición se la pasan por un arco del triunfo, con avionetas hacen las fumigaciones, nadie de la autoridad lo ve. Y cuando le decimos a la Semarnat y no sólo con las autoridades anteriores sino a las actuales, nos dicen: ¿deveras pasa eso? Así nos contestan.

Éste es el problema que tenemos. Hay una historia que nos cuentan nuestros abuelos y esa historia también es parte nuestra. Algunos que se dicen marxistas y que reproducen un discurso trasnochado que creo que Marx se espantaría si los escuchara, vienen y nos dicen: ¿por qué los mayas no se levantan?, porque son pacíficos.

Yo les digo: entonces ustedes ¿por qué no se levantan?, avísenos, chance y nos ayudemos. Pero tal vez no saben la historia de un personaje que se llamó Jacinto Canek, estaría bueno que lo sepan, les decía, tal vez han escuchado hablar de un tal Can'ek, que no es Canek sino Can'ek, que es diferente, que además tenía muchos nombre de lucha. Porque su nombre era Jacinto Uc, ése es su nombre y luego se puso de los Santos, porque la colonia había pegado duro y decir Santo era alguien que había que venerarlo. Entonces se puso Jacinto Uc de los Santos como nombre de lucha, y entonces había una lucha allá, no eran los aerogeneradores, pero eran las mismas balas de hoy. Y luego en 1847, vino otro gran conflicto, una gran conflagración en la Península, que se conoce como la Guerra de Castas, con personajes como Cecilio Chi, Manuel Antonio Ai, como Bonifacio Novelo, como Venancio Pech y otros.

Nuestros abuelos se levantaron a pelear y sufrieron igual, no una derrota declarada, pero sufrieron una persecución que hasta el día de hoy no ha cesado ■

Fragmento de la intervención de Pedro Uc en el Taller en Defensa de los Territorios, el 13 de febrero de 2020

El plato de petróleo y el árbol de la abundancia: Brus Rubio

Brus Rubio Churay (1985), artista amazónico del pueblo muri-bora, nació en Pucarquillo, Loreto, Perú. En sus obras emplea tinturas naturales y acrílico, sobre tela y la corteza del árbol ojé, llamada ilanchama.

Nuestro abuelo guía a los niños: Brus Rubio

La rabia encendida, 8 de marzo de 2020, Plaza de la Constitución, Ciudad de México. Foto: Mario Olarte

PUEBLOS INDÍGENAS Y TRANSICIÓN ENERGÉTICA

JOSEFA SÁNCHEZ CONTRERAS

En estos tiempos de jornadas mundiales contra el calentamiento global asistimos a un escenario de alarmante colapso, donde las manifestaciones se centran en exigir a los gobiernos y a las empresas que asuman medidas serias para reducir las emisiones de gases con efecto de invernadero. Se trata de medidas concretas que contengan esta casi inminente catástrofe ambiental a la que nos conduce en gran medida el régimen de combustibles fósiles.

"El fin del petróleo ahora" se lee en las manifestaciones de París. Una *crisis energética,* señalan los expertos, y por tanto una *transición energética* como alternativa se vuelve una carta de buenos deseos en las cumbres de cambio climático; es decir, pasar de un régimen de combustibles fósiles a uno de fuentes renovables de tipo eólico, hidroeléctrico y solar. Sin embargo, ante la emergencia del colapso corremos el riesgo de velar la lógica colonialista en la que aún se insertan estas medidas que suponen ser una alternativa.

La exigencia de producir energías renovables como una alternativa en la era del *capitaloceno* o *antropoceno* que vivimos puede llegar a ocultar e incluso a justificar como mal menor el trastorno ecológico, cultural y político que miles de aerogeneradores están provocando actualmente en el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, la región más estrecha del país que separa al Océano Pacifico del Atlántico. Región dónde se está instalando el corredor de parques eólicos más grande de América Latina. De acuerdo al informe de la asociación Ecologistas en Acción (https://www.ecologistasenaccion.org/35721/ibex-35-guerra-la-vida/), se contemplan 5 mil aerogeneradores a lo largo de unas 100 mil hectáreas, cuya tenencia de la tierra es sobre todo comunal y ha sido habitada históricamente por los pueblos zapotecas e ikoots.

Los 28 parques eólicos ya instalados, constituidos por 2 mil 123 aerogeneradores, tienen como principal destino abastecer de electricidad a las corporaciones del sector privado, mientras decenas de comunidades de esta región no tienen acceso a la energía eléctrica. Por tanto el corredor que se despliega en el Istmo de Tehuantepec está muy lejos de ser una transición encaminada a garantizar la suficiencia energética de los habitantes de la región y el país.

Por el contrario, las tierras y territorios de los pueblos están siendo expoliados, puesto que la instalación del corredor eólico en la airosa planicie no ha respetado la tenencia comunal de las tierras zapotecas e ikoots y peor aún ha agudizado la violencia regional criminalizando a las asambleas comunitarias y agrarias que se oponen a este megaproyecto "verde". Tal como lo ha registrado, para el caso de Unión Hidalgo, el Observatorio para la Protección de los Defensores de Derechos Humanos (https://www.omct.org/es/humanrightsdefenders/urgentinterventions/mexico/2019/06/d25388/).

Es relevante señalar que las principales empresas inversoras son de capital español: Iberdrola, Gas Natural Fenosa, Acciona, Renovalia y Gamesa. Después le sigue la inversión francesa (Électricité de France) y la alemana Siemens. La producción de energía renovable en México está situada en la lógica de despojo y violación a los derechos humanos, agrarios e indígenas.

Tal como se manifiesta en el caso de la comunidad zapoteca de Unión Hidalgo, Istmo de Tehuantepec, donde la empresa Électricité de France (EDF) contempla invertir un monto de 3 mil millones de dólares para un nuevo parque eólico denominado "Gunna sicaru" (https://www.proyectosmexico.gob.mx/proyecto_inversion/537-cenace-subasta-electrica-de-largo-plazo-gunna-sicaru/), proyectado sobre 4 mil 400 hectáreas.

Lo crítico de este caso se refleja en las arbitrariedades que privan en la Consulta Indígena. Ésta, que supone apegarse al convenio 169 de la OIT, en los hechos no ha respetado el carácter previo, ya que el 29 de junio de 2017 la Secretaría de Energía (Sener) otorgó a la comisión reguladora de la paraestatal francesa un permiso para generar energía, justamente nueve meses antes de que se promoviera la Consulta Indígena. A ello se le suma que desde el 2016 la empresa firmó contratos con pequeños propietarios, omitiendo el carácter comunal de las tierras.

Además que la Sener y el Instituto Nacional de Pueblos Indígenas se han negado a reconocer al representante de bienes comunales del anexo agrario de Unión Hidalgo como parte relevante en el sujeto comunitario a consultar. Esto evidencia que la *Ley de Consulta a los Pueblos Indígenas y Afromexicanos*, aprobada para Oaxaca en enero de 2020, es letra muerta en tanto no existen las garantías para el derecho pleno de los territorios de los pueblos indígenas.

Habría que subrayar que antes del derecho a la consulta está el derecho al territorio, tal como lo han ejercido y enunciado los pueblos ikoots de San Mateo del Mar, quienes han evitado la instauración de parques eólicos en sus territorios y por tanto no están exigiendo consultas indígenas que de entrada se encuentran inmersas en numerosas arbitrariedades. Esto pone de manifiesto que el territorio es un derecho sustantivo y la consulta uno de tipo procedimental.

En este escenario catastrófico de cambio climático, las posiciones que sitúan a la energía eólica renovable como una alternativa no deben soslayar el despojo de los territorios indígenas y los marcos jurídicos de tutelaje colonial que aún prevalecen en la relación de los pueblos indígenas con el Estado. En síntesis, una justa transición energética no debe costar el exterminio de los pueblos indígenas ■

DSÓJMOO

HÉROE CULTURAL CHINANTECO

ARMANDO HERNÁNDEZ

Los chinantecos, o *dsajmíi* en la variante de Lalana, es un pueblo originario que habita al noreste del estado de Oaxaca. Su territorio es conocido como "la Chinantla", comprende una gran extensión de la región del Papaloapan y una franja de la Cañada y Sierra Norte. La Chinantla, sin embargo, no incluía la extensión que actualmente se le atribuye, pues los chinantecos que habitan en las cuencas de los ríos Lalana, "Montenegro" o Manso (Cajonos en la parte alta), así como sus afluentes, se han conocido en las fuentes históricas como "guatinicamanes" más que chinantecos (Burgoa, 1989). Hasta hoy en día, los chinantecos en los municipios de Lalana, Jocotepec, Petlapa y alrededores tienen marcadas diferencias del resto de la Chinantla en cuanto a lengua, prácticas agrícolas y cosmovisión, de la cual forma parte un héroe cultural conocido como *Dsójmoo* o simplemente *Jmoo*.

Otra figura que se ha popularizado es lo que Mariano Espinosa (1961) menciona como *Quiana*, un supuesto gobernante chinanteco que vivió cerca del año 1110. Pese a que su versión carece de sustento histórico, arqueológico, etnográfico y lingüístico, el nombre de este personaje se ha reproducido sin mayor crítica en los textos académicos que se apegan a lo que se conoce como "el canon prehispánico" (Pitarch, 2008), un modelo que busca incorporar elementos precolombinos con la finalidad de tener mayor legitimidad.

El *Jmoo*, por el contrario, vive hasta ahora en la tradición oral de los chinantecos de Lalana. Su nombre literalmente significa "hombre faisán" u "hombre gallo" (*dsóo* significa hombre y *jmóo* faisán o gallo). Sin embargo, la etimología de la segunda palabra ha sido discutida; algunas personas especulan que se asocia a las palabras parecidas de *jmo* (raíz), *jmó* (siembra) e incluso *jmóó* (petate), que difieren mínimamente en su tono y cantidad vocálica. Este juego de palabras se debe a que el chinanteco es una lengua tonal, es decir, la melodía que carga cada sílaba sirve, al igual que las vocales o consonantes, para distinguir palabras. Entre los hablantes bilingües solo se traduce como "rey chinanteco", pero el concepto de "rey" es totalmente occidental.

El moro de San Andrés. Foto: Mario Olarte

Las historias en torno al *Jmoo* se tejen en su mayoría de victorias militares, sucesos anecdóticos y una serie de leyes apegadas a la identidad. El personaje coincide con la figura de hombre-dios descrito por Alfredo López Austin como un héroe cultural, quien toma como ejemplo al "rey Condoy" entre los mixes (2016). Los mismos ancianos de Lalana destacan que cada pueblo en esta región tiene su propio *Jmoo*, incluso los municipios con pequeñas variaciones culturales y lingüísticas como Jocotepec y Petlapa.

El principal papel que desempeñó el *Jmoo* fue como protector del territorio y la cultura chinanteca. La medida que tomó para ello, fue prohibir rotundamente relacionarse con los *dsa jia'* (otras gentes) quienes, dijo, causarían despojo territorial y acabarían con las tradiciones, pues la introducción de nuevas practicas económicas e ideológicas despertaría la codicia y acarrearían problemas internos. Por otra parte, promovió los elementos identitarios que actualmente caracterizan a los chinantecos, incluyendo la gastronomía y la indumentaria. Al paso del tiempo, *Jmoo* atestiguó que su pueblo empezaba a cambiar las prácticas culturales establecidas. Fue entonces que decidió marcharse después de su ultima batalla, no sin antes anunciar de una serie de adversidades que enfrentaría su pueblo, como la pérdida de semillas nativas que conforman el agroecosistema milpa y sus parientes silvestres como quelites y hongos que coexisten conjuntamente. El resultado es el cambio en hábitos alimenticios, que acarrea enfermedades nuevas.

La defensa del territorio que el *Jmoo* enfatizó conlleva el cuidado de recursos como agua y biodiversidad, pero en las últimas décadas ha predominado la ganadería extensiva ante actividades tradicionales como agricultura, pesca y cacería. Una dinámica que ha favorecido al calentamiento global.

Ante estas situaciones, las palabras del *Jmoo* siguen vigentes para reflexionar sobre los problemas sociales y ambientales que su pueblo enfrenta. Aunque el *Jmoo* pueda parecer radical, predijo la destrucción de muchas prácticas culturales de los chinantecos, como son las relacionadas con los *jii* (tiempos). Una cuenta calendárica de origen prehispánico que se basa en la observación de la naturaleza y que engloba epistemologías locales aún guardadas por un puñado de milperos. Del mismo modo, los relatos del hombre-dios chinanteco perviven en las voces de ancianos y "curanderos".

Los especialistas rituales afirman que el *Jmoo* aún existe y vive en la cueva de un cerro próximo a la cabecera municipal de San Juan Lalana. Cuentan que aún es posible pedir su regreso ayunando durante 40 días y durmiendo sobre árboles de ceiba con espinas, a manera de autosacrificio. Paralelamente a esto, el pueblo debe volver a sus orígenes y prácticas esenciales de acuerdo a la identidad que el mismo *Jmoo* forjó. Es un legado que sigue vigente en una zona interétnica y de contacto.

La ubicación geográfica de la Chinantla ha favorecido el flujo de personas y comercio con el Istmo de Tehuantepec y el Golfo de México. Es una zona de confluencia entre las tierras bajas y tierras altas. Estas condiciones naturales han hecho que sea blanco constante de invasiones. Históricamente la expansión mexica tuvo un limitado dominio y posteriormente los españoles lograron su control parcial. La gran selva chinanteca y la complejidad de la lengua frenaron considerablemente el proceso de evangelización.

En la actualidad, los municipios colindantes con Veracruz son puntos de intersección con ideologías externas. En este sentido, la región puede ser vista como "la primera trinchera cultural" que deben atravesar los *dsa jia'* antes de confrontar directamente a los vecinos zapotecos y mixes. En el caso de Lalana, la memoria colectiva indica que el *Jmoo* es quien está al mando de la resistencia cultural chinanteca, lo que se refleja en la vitalidad de la lengua, medicina y conocimientos de la milpa. Mientras se conserven, dicen los ancianos, quedan esperanzas de su posible regreso ■

Referencias

Relatos recogidos directamente de ancianos y especialistas rituales chinantecos.

Burgoa, Fray Francisco. (1989). *Geográfica descripción de la parte septentrional el Polo ártico de la América y nueva iglesia de las indias occidentales*. México: Editorial Porrúa.

Espinosa, M. (1961). *Los papeles de la Chinantla, Apuntes históricos de las tribus chinantecas, mazatecas y popolucas en papeles de la Chinantla III*. México: ENAH.

López Austin, A. (2016). *Hombre-Dios, religión y política en el mundo náhuatl*. México: UNAM.

Pitarch, P. (2008). "El imaginario prehispánico", Revista *Nexos*, (372), en línea.

SOMOS GENTE DE LA LLUVIA/ NÁ SAVI KUU MIÍ YO

Jaime García Leyva

Que su corazón sea muy grande, hermanos y hermanas.
Así hablaron nuestros abuelos.

Somos gente de la lluvia,
aquí estamos,
aquí vivimos,
aquí caminamos,
la tierra es nuestra casa,
aquí está nuestro pueblo.
Día a día caminamos con la fuerza en el corazón.

Somos gente de la lluvia,
desde hace mucho tiempo venimos,
desde hace mucho tiempo estamos en el mundo.
Somos viento,
lluvia, rayo,
relámpago,
trueno,
maíz, agua,
fuego,
palabra
y tenemos corazón de jaguar.

Aquí andamos,
es fuerte nuestro corazón.
Un día venimos al mundo,
sólo por un breve rato estamos
y aquí se encuentran nuestras palabras
con los caminos
y nuestros sueños.

Subimos a la cima de la Montaña Sagrada,
hablamos por ustedes.
Ustedes los que luchan,
los que sueñan,
los que tienen la palabra verdadera;
ustedes hermanos, hermanas,
para que no se quiebre su palabra.

Hermanos, hermanas,
que nuestra palabra sea fuerte,
que nuestro corazón sea fuerte,
que no se quiebre nuestra palabra,
que no se divida nuestra fuerza.

Hermanos, hermanas,
todos los días,
que germine la palabra,
que germine el espíritu,
que no se quiebre la palabra,
que no se quiebre el espíritu,
que el corazón sea fuerte.

Somos gente de la lluvia.
Hay días en que se entristece nuestro corazón.
Hay días en que bailamos con los músicos
y se alegra nuestro corazón cuando cae la lluvia
porque germina la semilla de maíz.

Nuestra palabra camina con el viento.
Y no tenemos miedo porque el alma de los abuelos
anda con nosotros.

Nosotros los hombres y mujeres de la lluvia sólo
soñamos con vivir mejor.

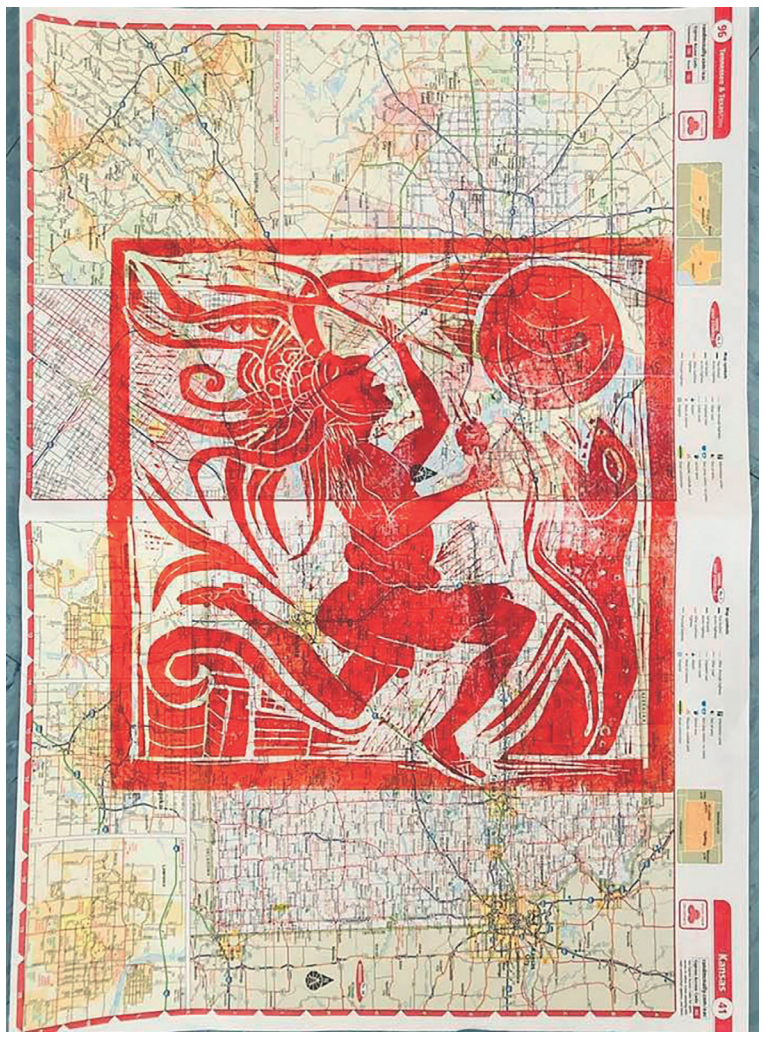
Migrantes: Lamberto Roque Hernández

NÁ SAVI KUU MIÍ YO/ SOMOS GENTE DE LA LLUVIA

Ka´nu ní koo níma ndo ñani, ku´va,
saá ni ka´an na tata xii yo.

Na savi kuu mií yó,
yo'o ndóo yó,
yo´o ku nuú táku yó,
yo´o xika yó,
ñu´u kuu ve´e yó,
yo´o iyó ñuu yo,
kivi ta kivi xíka yo xi´in ndee níma yo.

Ná Savi kuu mií yó.
Xina´a ní vaxi yó,
xina´a ní ndóo yó Ñuu Yívi.
Tatyi va ku mií yó,
savi, taxa,
ña ye'e
ña ka'ndi,
nuni, takuí,
ñu´u,
ndusu,
ta ni´in yo níma ndika ñaña.



Indigenous Land: Lamberto Roque Hernández

Yo´o xíka yó,
ndee ku íni yó.
Ii kivi kixaa yó Ñuu Yívi
ta lo´o ii káni ndóo yó,
ta yo´o ni ku ta´an tu´un yó xi´in ya´ya,
xi´in ña xani yó.

Kua´an ndaa yo xini Yuku Ka´nu,
ka´an ndí xa´a ndi´i ndo.
Mií ndo na tyikaà ndée,
na xani iní,
na ni´i tu´un ndàa.
Mií ndo na nta´an yó, ku'va
ná an ka´nu tu´un ndó.

Ñani, ku´va,
ndée na koo tu´un yo,
ndée koo ini yó,
ná an ká'nu tu´un yo.
ná an ta´vi ndee yo.

Ñani, ku´va,
ndi´i kivi,
ná taku tu´un,
ná taku tatyi,
ná an ka´nu tu´un,
ná an ka´nu tatyi.
Ndée na koo níma ndo.

Ná Savi kuu mií yó.
Iyo kivi ku tyutyú iní yó,
ta iyo kivi tixa´a yo xi´in na tívi,
ta kusii iní yo tna´a kuun savi
tyí nduta si´va nuni.

Tu´un yó xika ña xi´in tatyi.
Ta án vása yi´vi ndi tyi
níma na Xiikua´a xíka xi´in yó.

Mii yo Na Savi lo´o xáni iní yo ña va´a ku taku yó.

Jaime García Leyva pertenece al "Pueblo de la lluvia", ñuu savi. Historiador y escritor originario de La Victoria, Guerrero, en 2019 recibió el premio de poesía en idioma tu´un savi otorgado por el Centro de las Artes San Agustín, Oaxaca.

“LA BELLEZA DE NUESTRA LENGUA ES EL MOTOR QUE NOS MUEVE”:

ABELARDO HERNÁNDEZ, MÚSICO Y ARTISTA VISUAL TU’UN ÑU SAVI

Abelardo Hernández con Cha Nandee. Foto: cortesía del autor

SHYAL BHANDARI

Abelardo Hernández es originario de Pinotepa de Don Luis, Oaxaca, a menos de cincuenta kilómetros de la costa del Pacífico. Es el líder de Cha Nandee, un grupo folklórico que escribe e interpreta canciones bilingües con la letra en mixteco y español. Según Abelardo, ‘Cha Nandee’ para los mixtecos de la costa significa ‘la presencia de la esencia ancestral’.

Recientemente, en una conferencia para la promoción de las lenguas indígenas, Abelardo estuvo en el panel como activista y cantó *Ra Kuatia Chikanuu/Niños sin hogar*. Sin entender nada de la letra mixteca, por la melodía y su tono de voz se percibía que era una canción sobre la indignación y la desesperación. Luego cantó en español: “Yo no sé por qué será, la vida de unos es fatal”. La canción pregunta por qué damos la espalda a aquellos que podemos y debemos ayudar.

Al día siguiente fuimos por un café…

–Cuando ibas a la escuela en Pinotepa, ¿era una escuela bilingüe o sólo en español?

–Las dos cosas. Fui a una escuela bilingüe y también a la formal (que pertenece al sistema de educación formal). Inicialmente estaba en una primaria donde se hablaba español. Cuando llegué no entendía ni una palabra, yo sólo hablaba la lengua materna. El primer día mi papá me llevó, yo iba bien feliz, no sabía ni qué cosa era la escuela. Cuando llegué vi a un montón de niños y dije a mi papá: “No me quedo, me regreso contigo” y lloré mucho. La maestra sacó unos crayones, me dio una hoja y dibujé un oso. Nunca en mi vida había visto crayones, los vi todos de diferentes colores e imaginé que eran golosinas, me los quería comer. Cuando tenía nueve años se creó la escuela bilingüe, dijeron que iba a ser para pura gente hablante de la lengua tu’un ñuu savi (mixteco) y mis padres me sacaron de la escuela formal para inscribirme en la bilingüe. Mi papá me dijo: “Ahí pertenecemos”.

Me encontré con un grupo de niños que estaban a la defensiva: “Aquí no eres bienvenido, vienes de la escuela de los to’os, los mestizos”, decían. Me aislaban. Pero poco a poco me fueron aceptando en esa escuela. Terminando la primaria ahí, mis papás me inscribieron en la escuela secundaria, donde daban clases en español. Cuando yo llego a esa escuela me encuentro otro problema, porque ya los to’os, los mestizos, no querían aceptarme. Me dijeron: “No, es que tú fuiste con los indios” y que yo era un traidor.

–¿Con qué grupo te identificabas más de niño, con los mestizos o los mixtecos?

–La identidad ñuu savi la formé desde muy pequeño a través de mi abuelo, la traía desde antes de llegar a esa escuela bilingüe. Yo tenía cuatro o cinco años, aún recuerdo que mi abuelo me arrullaba con cantos que él componía en la lengua. Cantaba a capela, sin instrumentos, sin nada. Me contaba cuentos, adivinanzas y chistes en la lengua. Yo sentí

PASA A LA PÁGINA 11 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 10

desde ese momento que eso me pertenecía. Me llevaba al campo en sus cosechas. Sembraba los famosos tomates criollos grandotes. Tenía un burrito y me montaba en él. Durante todo el camino yo siempre escuchaba su canto, su canto. Eran momentos de aprendizaje para mí. A partir de ese entonces empecé a forjar esa identidad que traigo. Cuando mi abuelo falleció, yo lo sentí mucho porque yo sabía que ya no iba a haber cantos en la lengua, ya no iba a haber cosechas de tomates, ya no iba a haber adivinanzas en la lengua.

A la edad de trece años, Abelardo salió de Pinotepa de Don Luis para ir a la Ciudad de México. Quería independizarse. Trabajó empacando bolsas en un supermercado, en busca de propinas. Afortunadamente, el supermercado estaba ubicado en el barrio más rico de la capital: Polanco. Sobrevivía día a día, le alcanzaba para pagar la renta e inscribirse en clases nocturnas de computación.

Pero las cosas se pusieron feas, su hermano le maltrataba psicológicamente, diciendo que el estudio no le iba a servir, que sólo estaba malgastando su dinero. Abelardo entró en una profunda depresión al no tener apoyo moral. Acabó en la calle durante tres años, comía de la basura. Sus padres lo habían dado por muerto. Una mañana, Abelardo se despertó con muy mal humor. Salió a caminar para calmarse y se encontró enfrente de un edificio impresionante, no sabía en aquel entonces que la decisión de entrar al edificio iba a cambiar su vida para siempre

"Caminé para despejar mi mente de mi situación emocional. No supe cómo fue que llegué justamente ahí. Llegué directamente a donde están los murales de Siqueiros, la mujer con sus cadenas. Ya había visto esas pinturas en mis libros de primaria. Ahí me quedé viendo los colores, el juego de la luz y sombra, empecé a estudiar visualmente todo. Esos murales me dejaron impactado. Sentí que toda la carga emocional que yo traía desapareció por obra de magia. Tenía ganas de hacer lo mismo que hizo Siqueiros: pintar y expresar mis sentimientos. Cuando salí, pregunté a alguien cómo se llamaba ese lugar: 'Es el Palacio de Bellas Artes', me dijo. Fue cuando dije: 'Esto es una señal'".

Tras su epifanía, Abelardo regresó a su pueblo donde formaría parte de un colectivo de jóvenes pintores en 1995. Con este grupo aprendió todo, desde el dibujo con carbón hasta pintar con óleo. En 1999 estudió artes visuales becado en El Taller de Artes Gráficas Rufino Tamayo en la Ciudad de Oaxaca. Fue durante su tiempo de estudiante con el artista Juan Alcázar que fue perfeccionando sus habilidades en la impresión y las técnicas litográficas. Aprovechando la oferta cultural de Oaxaca, Abelardo tomaba clases de guitarra cuando no estaba en el taller, aprendió a tocar música tradicional mexicana en La Casa de la Cultura Oaxaqueña.

"Tomé mis ahorros que yo había ganado con la pintura y me compré mi primera guitarra". En 2006 empacó los materiales de pintura que tenía y regresó a Pinotepa.

Convirtió su casa en un taller improvisado e invitó a los niños del barrio a pintar y pintar hasta que se agotara la pintura. Fue durante ese tiempo que Abelardo fue invitado a tocar con un nuevo grupo de guitarristas, Cha Nandee, dirigido por el ilustre compositor mixteco Juvenal E. López (autor de *Ra Kuatia Chikanuu / Niños sin hogar*).

"Eso fue cuando dije: 'Tengo que aprender muchas cosas buenas en esta vida'. Fui con este señor y empecé a asistir a clases".

> **ENTONCES COMPRENDÍ QUE PARA NOSOTROS, PARA MÍ, ES DE MUCHA IMPORTANCIA (CANTAR EN LA LENGUA) Y CRÉEME QUE ESTAS COSAS NO LAS ESTAMOS HACIENDO POR DINERO. SI QUISIERA HACER ALGO POR DINERO, VOY Y ME PONGO A TRABAJAR**

En 2008, Cha Nandee recibió financiamiento del gobierno para grabar su primer disco en la Ciudad de México. Con el álbum terminado, el grupo organizó un concierto promocional en su pueblo natal, Pinotepa de Don Luis. Llenaron el salón social del pueblo.

"Cuando empecé a cantar las primeras estrofas en la lengua, vi a la mayoría del público, estaban riéndose a carcajadas, hasta se agarraban el estómago. Se les hizo chistoso, algo absurdo. Había críticas de todo tipo, como siempre. Había unas muy buenas, muy constructivas, pero había también críticas muy fuertes. Hubo gente que dijo: 'Cantar en mixteco, están locos ustedes, en lugar de que vayan para adelante ustedes van retorciendo hacia el pasado, en lugar de cantar en inglés, francés, italiano. Eso sí les va a traer mucho dinero', decían. Entonces comprendí que para nosotros, para mí, es de mucha importancia (cantar en la lengua) y créeme que estas cosas no las estamos haciendo por dinero. Si quisiera hacer algo por dinero, voy y me pongo a trabajar. Lo estoy haciendo porque es un amor que tengo a mi cultura y es una forma de dar a conocer la belleza de nuestra lengua. Ese es el motor que nos mueve".

Poco a poco, Cha Nandee ganó el apoyo de su pueblo. Comenzaron a tocar en otros pueblos y ciudades de Oaxaca, y en 2009 tocaron en la Ciudad de México, en el Museo Nacional de Antropología e Historia. Se les abrieron las puertas. Los centros culturales que comprendieron la importancia de su trabajo demostraron su apoyo. Desde entonces, Cha Nandee ha crecido en popularidad y ha grabado varios discos (escuchar su canal de Youtube).

Tras la muerte de su fundador, Juvenal E. López, en 2017, Cha Nandee entró en la segunda etapa de su existencia. Abelardo asumió el cargo de líder y compositor principal del grupo. Cha Nandee continúa grabando y difundiendo el amor por el idioma y la música de los tu'un ñuu savi. Recientemente, Abelardo fue invitado a Argentina para una residencia artística en el Instituto de Culturas Aborígenes y en el Museo Iberoamericano de Córdoba ■

Shyal Bhandari, escritor y traductor británico, becado por The University of St. Andrews para realizar un proyecto de traducción al inglés de poesía en lenguas indígenas de México.

Juvenal Urbino y Abelardo Hernández. Foto: cortesía del autor

TODOS LOS MAYAS, TODOS

DE MÉXICO A GUATEMALA, ENTRE LAS AMENAZAS Y UN FUTURO PROPIO

ARTURO LOMELÍ GONZÁLEZ

"Luchamos por la vida, por nuestra vida y la de las próximas generaciones. Luchamos en contra de la muerte que significan los proyectos de desarrollo que pretenden apropiarse de nuestros territorios y destruir nuestras comunidades y la desaparición de los pueblos originarios. Luchamos porque se escuche nuestro proyecto de vida y de futuro". Es el pronunciamiento de los pueblos originarios de una de las regiones más indígenas de Latinoamérica, el área maya. En esta región convergen los movimientos de defensa de los territorios, encabezados por el EZLN-CNI-CIG del lado mexicano y el Consejo de Pueblos Mayas de Guatemala (CPM) y la articulación de movimientos guatemaltecos. Convergen sin más vínculo que sus demandas. Ambos procesos manifiestan que nos encontramos en el tiempo de los pueblos, después de sufrir despojos y destrucción. EZLN-CNI-CIG llaman a defender la tierra y los territorios.

Los proyectos de desarrollo conducen a la destrucción de pueblos, culturas y comunidades y somete las poblaciones a nuevas formas de explotación capitalista. El CPM y los demás movimientos se han opuesto y declaran que sus territorios han de ser libres de minería, proyectos extractivistas y respeto a las formas de vida comunitaria.

Territorios mayas

La mayoría de los actuales habitantes de las regiones indígenas son descendientes de una civilización original. Aquí se forjaron civilizaciones de varias decenas de millones de personas. Después de siglos con el sistema-mundo del desarrollo capitalista entraron en una dinámica de despojo de sus formas de vida y territorios. El área sociocultural maya, identificada en la división de Mesoamérica, abarca desde la Huasteca Potosina en el centro oriente de México, hasta el Caribe, pasando por el Golfo de México, la península de Yucatán, Chiapas, las montañas del altiplano, las selvas y llanuras del Petén guatemalteco y la costa de Belice.

En esta superficie se encuentra uno de los centros mundiales de riqueza en biodiversidad y culturas. La geografía incluye muchos climas y nichos ambientales. Desde la alta montaña, como la sierras, los altos de Chiapas y Guatemala, las estribaciones de los volcanes Tacaná y Tajomulco; bosques y valles donde nacen los grandes ríos y los sistemas lagunarios. Llanuras y planicies costeras dan cuenta de esa riqueza. Los pueblos habitan miles de comunidades que dan cuenta de una rica diversidad cultural y lingüística. Treinta lenguas vivas, en algunos casos habladas por cientos de miles de personas. Las lenguas mayas yucateca, mam, tseltal, tsotsil, kakchikel y kiché son las de mayor número de hablantes.

Los antiguos formaron entidades político-religiosas que hasta la fecha ocupan los espacios territoriales de manera autónoma y soberana. Sus formas políticas cuestionan el poder institucional y en ocasiones, cuando se ven afectados, lo confrontan. Ahora demandan ser reconocidos. En México han luchado porque el Estado haga efectivo los Acuerdos de San Andrés firmados en 1996, y en Guatemala por el respeto a los tratados internacionales y la reforma del estado plurinacional.

La triada territorio-lengua-gobierno constituye a los pueblos indios, cada uno en su propia dinámica de luchas y resistencias cuya visibilidad se ha hecho notoria con sus rebeliones y movimientos por el reconocimiento de derechos colectivos y por su incidencia en la vida política. Han alcanzado altos niveles de organización, legitimidad y futuro, lo cual sin duda les permitirá sobrevivir a los actuales intentos de despojo.

Amenazas del "desarrollo"

En la actualidad, al igual que los demás territorios codiciados de América Latina, las tierras mayas están amenazadas por todo tipo de proyectos disfrazados de "desarrollo". En el caso de México, algunos incluso son los principales del gobierno, como el Transístmico en la cintura de Tehuantepec, colindante con las montañas de los Chimalapas, así como el Tren Maya, que abarca la península de Yucatán y el norte de Chiapas. Además carreteras, desarrollos turísticos, minería y cultivos orientados al mercado, como la producción de palma africana, que comparte la región de Sayaxché con el norte de Chiapas y la región tabasqueña de Tenosique, que provoca devastación.

México y Guatemala comparten un gran proyecto que contempla la integración y desarrollo de la infraestructura de la "riviera maya" de Yucatán, integrándola a la zona arqueológica de El Mirador, que incluiría la selva tropical del Petén y Campeche, con sus repectivas áreas naturales protegidas, para formar un complejo turístico de los más grandes del mundo. Esto traería como consecuencia la apropiación de los bienes comunes: paisaje, viento, agua y entornos naturales.

Del lado guatemalteco el gobierno ha entregado toda la actividad productiva a las empresas transnacionales bajo la falacia de "desarrollo" para las "comunidades ru-

PASA A LA PÁGINA 13 ▶

Viernes Santo en San Andrés Larráinzar, 2018. Foto: Mario Olarte

Viernes Santo en San Andrés Larráinzar, Chiapas, 2018. Foto: Mario Olarte

◀ VIENE DE LA PÁGINA 12

rales". Así, proyectos de minería, hidroeléctricas, represas, expansión de la red eléctrica, monocultivos, carreteras y extracción de hidorcarburos forman parte de las políticas económicas.

Este disfraz de "desarrollo", aparte de generar conflictos, despojos y criminalización para quienes se oponen, destruyen los sitios sagrados, bosques, ríos y la vida comunitaria. Todo ello propicia resistencias. La disputa se centra en el agua y el paisaje como bienes comunes codiciados por gobiernos y empresas. La población afectada se moviliza e intenta organizarse para defender su territorio. En sus movilizaciones y encuentros expone el deterioro ambiental que han vivido, el cual atenta contra la vida y los derechos humanos de pueblos, culturas y comunidades. La crisis ambiental revela la total impunidad con la que actuan las empresas, mostrando la débil respuesta gubernamental. Ante la desaparición de bosques, ríos y lagunas, del deterioro de costas y del la crueldad del cambio climático, la pasividad gubernamental resulta desesperante y en muchos casos denota su alianza con las empresas.

La actuación de los gobiernos es similar en ambos países. Intentan convencer a la población de que los proyectos son en su beneficio, y dicen acatar los acuerdos internacionales, simulando consultas que, la mayoría de las veces, no cumplen con la forma definida en el convenio 169 de la OIT. En ambas naciones las resistencias organizadas y los defensores del territorio son criminalizados.

Tan sólo en 2019, en Chiapas fueron asesinados cuatro defensores de derechos humanos y ambientalistas, que se suman a los casi cincuenta de la última década. En Guatemala, hasta 2018 se reportaban 22 asesinatos y más de trescientas agresiones contra personas y organizaciones defensoras que tienen en sus agendas el tema ambiental y la defensa del territorio.

LA ACTUACIÓN DE LOS GOBIERNOS ES SIMILAR EN AMBOS PAÍSES. INTENTAN CONVENCER A LA POBLACIÓN DE QUE LOS PROYECTOS SON EN SU BENEFICIO, Y DICEN ACATAR LOS ACUERDOS INTERNACIONALES, SIMULANDO CONSULTAS QUE, LA MAYORÍA DE LAS VECES, NO CUMPLEN CON LA FORMA DEFINIDA EN EL CONVENIO 169 DE LA OIT. EN AMBAS NACIONES LAS RESISTENCIAS ORGANIZADAS Y LOS DEFENSORES DEL TERRITORIO SON CRIMINALIZADOS

El tiempo de los pueblos y su visión de futuro

Desde 2006, en los pueblos mayas de Guatemala y en algunos mestizos se organizaron autoconsultas, y después de 2012 han declarado sus territorios libres de proyectos mineros, hidroeléctricas y transgénicos. Se han declarado como sujetos políticos que buscan reformar las leyes y hacer efectivo lo acordado: un Estado plurinacional donde cada región indígena decida su propio destino. Mientras la respuestas de los gobiernos de corte neoliberal que han prevalecido en el país centroamericano han sido violentas, por decir lo menos. La Procuraduría de Derechos Humanos guatemalteca reconoce la existencia de al menos 110 conflictos sociaoambientales relacionados con empresas privadas.

De igual manera, la nuevas autoridades ambientales de México reconocen unos 560 conflictos relacionados con los megaproyectos, la mayoría en los territorios indígenas de Oaxaca, Guerrero y Chiapas. Y aunque en la actualidad pareciera que los dos proyectos mencionados, Transístmico y Tren Maya, han sido aceptados por las localidades, comunidades y pueblos de la región, habrá que esperar cuando se vea a quién van los beneficios. Ante este panorama, los pueblos mayas oponen proyectos de vida donde la autonomía y las reformas constitucionales de los Estados, y el cambio de política de desarrollo pueden hacer efectiva la proclama zapatista de "un mundo donde quepan muchos mundos".

Vivimos tiempos en que los pueblos caminan. En su lucha frontal buscan el reconocimiento de sus derechos y la legitimación de los caminos a transitar en defensa del territorio contra las acciones que alteran la vida de la Madre Tierra y de sus habitantes, que parten el vientre de la Madre Tierra para saciar su avaricia a cambio de la pobreza y la muerte de los pueblos ■

MANIFIESTO DE MUJERES ZOQUES

Este día 8 de marzo en el marco de la conmemoración internacional de la mujer, miles de mujeres protagonizamos una acción, y mañana el llamado al paro nacional. Dejaremos de ocupar calles y lugares públicos para visibilizar lo que pasa cuando las mujeres no estamos. Esta lucha no es contra nuestros compañeros, aquellos quienes caminan con nosotras y también combaten en su interior para no violentarnos.

Esta lucha es contra el capitalismo-patriarcal, que despoja la dignidad de las personas, especialmente de las mujeres; por muchos años no tuvimos derechos a la educación y a la salud, cuando conquistamos esos derechos, a las niñas no se nos apoyó para estudiar porque se dijo que nuestro lugar es en la casa; para cuidar de los hijos, de los hermanos y del esposo; luego de los enfermos y de los ancianos; obligación que nos impusieron desde niñas, porque costaba dinero construir hospitales y escuelas; pagar más maestros y médicos y se usaba ese dinero para otras cosas.

El capitalismo siempre tiene su pretexto para violentar los derechos de las mujeres y hoy nada ha cambiado; muchas compañeras siguen viviendo las mismas condiciones, se siguen muriendo mujeres por causa de la violencia que aumenta con la entrada del alcohol y las drogas; que llegan junto con los capitales transnacionales.

Han mercantilizado las tierras, el agua, la comida, las medicinas, el cuerpo de las niñas y mujeres hoy incluso se pueden comprar; tan grande es su ambición que también ponen como mercancía nuestro trabajo; atentando con nuestra dignidad; cada día quieren normalizar la violencia y ultraje a nuestros cuerpos, diciendo que somos nosotras las culpables de los abusos, de las violaciones y de nuestra propia muerte, incitando más violencia contra nosotras.

El sistema con sus leyes y su falta de sanciones a aquellos que han quitado la vida de nuestras compañeras, y a nuestros compañeros, hermanos y padres, les dicen que volteen para otro lado, legitimando y legalizando la impunidad. El Estado busca desprestigiar nuestra digna lucha y justa demanda, haciendo a nuestros compañeros partícipes de sus aberraciones, callando sus voces y desviando sus miradas cuando aparecemos muertas, abusadas y ultrajadas, con el pretexto de ustedes también son hombres y como tal deben ser solidarios.

Esa acción solidaria que antes teníamos como pueblo zoque, está siendo utilizada como un ¡abuso de acción solidaria! para que sean cómplices y no se dan cuenta que ésta es otra forma de exterminio de nuestro pueblo, es por eso que hoy alzamos la voz y decimos ¡¡¡ya basta!!!

Vinieron por nuestras tierras, con sus proyectos de desarrollo de minería, hidrocarburos y agroindustrias, pero están matando a nuestra madre tierra, y con sus vicios y perversiones están matando a las mujeres. Con su educación mataron nuestra lengua y con su forma de gobierno buscan legitimar sus crímenes, también por eso:

¡Hoy nosotras las mujeres zoques alzamos la voz y decimos ya basta!

Nuestra lucha es un llamado a mirarnos hoy hombres y mujeres de palabra, luchar por nuestra esencia y no permitir más injusticias contra nuestras niñas, jóvenes, hermanas, compañeras y esposas; dignifiquemos nuestra palabra y no seamos más cómplices de quienes nos oprimen.

Construyamos todas y todos el buen vivir como era el sueño de nuestros abuelas y abuelos; que respetaban a la tierra y respetaban a la mujer; muchos de ellos murieron en la lucha y es por ello que nuestro pueblo sobrevive y resiste.

Hacemos el llamado a todos los compañeros, compañeras, maestros, jóvenes profesionistas que se no dejen cegar por la injusticia y la corrupción; no sean indiferentes ante el abuso contra los niños y niñas, no colaboremos a extinguir el futuro de nuestro pueblo zoque.

No reproduzcamos la violencia contra las mujeres y niñas, construyamos la paz con trabajo, corrijamos nuestros actos, dijimos nuestros pensamientos dignificando a las mujeres más cercana en sus vidas, su madre, su esposa, sus hijas, hermanas y amigas ■

Red de mujeres zoques Construyendo Esperanza
Colectivo defensoras de Nasakobajk
Ayuntamiento de Chapultenango

Chiapas, México, 8 de marzo de 2020

Red de mujeres zoques, Chapultenango, Chiapas, 2020

Mujeres otomíes en la marcha #8M, Ciudad de México, 2020. Foto: Gloria Muñoz Ramírez

JORNADAS HISTÓRICAS DE LAS INDÍGENAS MEXICANAS

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

En el marco de las movilizaciones mundiales por el Día Internacional de la Mujer, en México se vivieron dos jornadas históricas que pusieron en el centro del debate nacional las múltiples violencias de género, la impunidad alrededor de ellas, la ceguera institucional para reconocerlas y hacerles frente y, por lo mismo, el hartazgo e indignación en todas sus expresiones de quienes representan a más de la mitad de la población mexicana.

No es la primera vez que las mujeres indígenas hacen suya esta fecha y se manifiestan desde sus territorios, pero en esta ocasión, como para todas, algo nuevo se movió. En la Ciudad de México se abrieron paso las mujeres otomíes radicadas aquí, con sus reivindicaciones territoriales y sus demandas de vivienda digna y derecho al agua, pero también gritando la consigna más importante de la movilización: "Ni una más", en referencia a los más de 10 feminicidios que se cometen todos los días en este país, de los cuales el 90 por ciento se mantienen en la impunidad. Es decir, "nos matan porque pueden y porque no pasa nada", como se dijo en la kilométrica marcha.

Si el feminicidio en general es invisibilizado en todo el país, el que ocurre en los territorios indígenas es doblemente oculto. Las indígenas no viven aisladas ni es otra su realidad, sólo que sus muertes ocupan aún menos espacio que el resto en las instancias de justicia y en los medios de comunicación. Está, por ejemplo, el caso de Paty, tseltal de 12 años que en agosto de 2019 fue violada y asesinada en un paraje entre San Martín y la comunidad de Nachij, en Chiapas, y no contó con ninguna cobertura.

Y está también la excepción que representan las comunidades zapatistas, donde las indígenas de origen tsotsil, tseltal, chol, zoque, mam y tojolabal han conseguido que no se registren asesinatos de mujeres en sus territorios, lo que no impidió que miles de ellas se movilizaran en los 12 Caracoles o regiones autónomas con el grito de "Muera el gobierno machista".

Nuevamente fueron ellas, las zapatistas, las que registraron y difundieron sus madrugadoras movilizaciones con las que se sumaron al Paro Nacional de Mujeres. Aquí, como en la capital del país, también estuvieron encapuchadas y así, con el rostro cubierto, nombraron a Berta Cáceres, lenka de Honduras, y a Miroslava Breach, periodista de Chihuahua, entre otras mujeres asesinadas. No faltaron las vivas a la Comandanta Ramona, emblema de su Ley Revolucionaria de Mujeres fallecida en enero de 2006.

Otro de los estados con mayor presencia de pueblos indígenas es Guerrero, donde se organizó el Tercer Tribunal de Consciencia de las Mujeres para evidenciar las violencias que se viven en la Montaña y Costa Chica. En este ejercicio se presentaron siete casos de violencia feminicida y obstétrica, así como desaparición y muerte materna.

"En la Montaña de Guerrero las mujeres sufren en sus comunidades por la violencia patriarcal ejercida por sus parejas y las autoridades comunitarias. Desde su niñez han tenido que soportar el dolor y la opresión de sus padres. Pero, también, sufren la violencia sistemática de las instituciones que no las escuchan, no las ven, y hacen caso omiso de su reclamo de justicia", señaló en un comunicado el Centro de Derechos Humanos de la Montaña "Tlachinollan".

Una de las violencias más graves que las indígenas pusieron en la mesa fue la que trae el despojo territorial. En el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, mujeres de la zona norte bloquearon la carretera que conecta con Veracruz para mostrar su rechazo al Corredor Transístmico. Mixes, zapotecas, barreñas y mixtecas exigieron también salud, seguridad, proyectos productivos, justicia y educación.

Por su parte, el Movimiento en Defensa de la Tierra, el Territorio y por la Participación y el Reconocimiento de las Mujeres en la Toma de Decisiones, se reunió en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y se pronunció por construir estrategias contra la violencia feminicida, pues, denunció, "persiste la violencia hacia nosotras, mujeres indígenas, campesinas y mestizas, a través de los golpes, los gritos, amenazas, violaciones sexuales, asesinatos, desapariciones, encarcelamientos injustos, desalojos forzosos, tortura física y sexual, empobrecimiento, militarización y paramilitarización de nuestros pueblos y comunidades".

Las mujeres reunidas en el valle de Jovel añadieron: "no se toma en cuenta nuestra palabra, la mayoría de nosotras no tiene derecho a la tierra y de estas dos últimas cosas se aprovecha el mal gobierno morenista, así como lo han hecho los anteriores con sus consultas simuladas para imponer sus megaproyectos".

La violencia obstétrica que padecen las mujeres, sobre todo las indígenas que son criminalizadas por parir con parteras, y sus trompas son ligadas sin su consentimiento, fue denunciada por el movimiento de parteras Nich Ixim. El reconocimiento y respeto a los derechos de la partería tradicional para trabajar libremente y sin condicionamientos, y que se respete y se garantice el derecho de las mujeres mexicanas y migrantes a ser atendidas de acuerdo a sus creencias, costumbres, eligiendo dónde y con quién atenderse, son parte de sus demandas.

La red de mujeres zoques Construyendo Esperanza, señaló por su parte que los proyectos de desarrollo de minería, hidrocarburos y agroindustrias, "están matando a nuestra madre tierra, y con sus vicios y perversiones están matando a las mujeres".

"Han mercantilizado las tierras, el agua, la comida, las medicinas, el cuerpo de las niñas y mujeres. Hoy incluso se pueden comprar; tan grande es su ambición que también ponen como mercancía nuestro trabajo, atentando con nuestra dignidad. Cada día quieren normalizar la violencia y ultraje a nuestros cuerpos, diciendo que somos nosotras las culpables de los abusos, de las violaciones y de nuestra propia muerte, incitando más violencia contra nosotras", señalaron en un Manifiesto de Mujeres Zoques.

Existe un debate sobre si las mujeres indígenas son o no feministas o si deberían o no considerarse parte de este movimiento. Ni siquiera debería existir esta discusión, pues eso no lo decide nadie más que ellas, sus formas de lucha, sus tiempos y denominaciones. De lo que no hay duda es de que son parte fundamental de una revuelta mundial, y que de ellas vienen aportes fundamentales sobre el territorio, el cuerpo, la justicia, la autodefensa y la autonomía. Sin ellas, nada ■

México feminicida, marcha #8M, Ciudad de México, 2020. Foto: Mario Olarte

TIEMPO DE MUJERES

CENTRO DE DERECHOS HUMANOS DE LA MONTAÑA TLACHINOLLAN

El grito estruendoso de las mujeres tocó las fibras más sensibles del poder patriarcal que hunde sus raíces en un sistema económico y político, donde los estereotipos de la mujer siguen colocándola como un ser subordinado al hombre. La escena del México del 2020 está tapizada por los rostros y gritos de las mujeres que ya no toleran más acciones violentas en todos los ámbitos de sus vidas. Salieron para ya nunca regresar a los cautiverios de los espacios domésticos, de las ideologías machistas, de las creencias religiosas que colocan a las mujeres como pecaminosas, por ejercer sus derechos sexuales y reproductivos. Salieron para luchar contra la violencia feminicida, sobre todo, contra las violencias que se han normalizado en nuestra sociedad y que reproducen muchos medios de comunicación masiva. Marcharon para demostrar que ya no están dispuestas a obedecer órdenes de quienes se asumen como superiores, por el hecho de ser hombres. Han perdido el miedo, y por eso están desafiando al poder patriarcal que se ha enquistado en las esferas gubernamentales, en las iglesias, en las escuelas, en las mismas organizaciones sociales, en las comunidades indígenas, en los sindicatos, en los ejidos y en los mismos hogares.

Son ante todo mujeres jóvenes de la ciudad y del campo. Mujeres informadas de sus derechos, que tienen en las redes sociales su mejor arma para defenderse y organizarse. Mujeres con un discurso propio, con una rabia expresada en las pintas y en sus acciones de fuerza para demostrar que ya no están dispuestas a tolerar las desigualdades sociales, cuya raíz es la desigualdad de género. Con sus luchas están removiendo las estructuras de un país patriarcal que ha sido sumamente desigual y misógino. Que ha ejercido la violencia contra las mujeres, focalizando su odio contra las que levantan la voz y ya no permiten ser tratadas como objetos. Con sus vidas han logrado tipificar el feminicidio como un delito grave que debe castigarse con severidad. Esta conquista jurídica no ha podido revertir la tendencia creciente que a nivel nacional se sigue documentando como violencia feminicida. Lo más grave es que persiste un ambiente que tolera estos crímenes. Varios medios de comunicación siguen reproduciendo los estereotipos de la mujer violentada, como parte del escarnio público y del gran negocio de la nota roja.

A pesar de tantos asesinatos de mujeres y de la multiplicidad de movimientos que ahora existen en México, no se ha podido revertir el odio exacerbado contra las mujeres, que se extiende a lo largo y ancho del país.

Las mujeres están irrumpiendo para arrancar de raíz la desigualdad y la violencia institucionalizada. Desmoronan el paradigma del patriarcado e increpan a las mismas instituciones que son reproductoras de una cultura que objetiviza y discrimina a las mujeres. No sólo se colocan en la primera fila para pelear por las transformaciones sociales, sino que también han sido capaces de construir una nueva narrativa que emerge desde el dolor y la indignación, sobre todo, desde la cosmovisión y el ethos femenino. Su filosofía es otra manera de ser y estar en el mundo, de refundar las relaciones de igualdad entre hombres y mujeres, de eliminar las fronteras de quienes mandan y obedecen y de acabar con aquellos que encubren a los perpetradores y revictimizan a las mujeres que padecen la violencia.

Su movimiento se ha transformado en una nueva pedagogía centrada en el respeto y la dignidad de las mujeres, en una nueva educación basada en la diversidad y una cultura que se nutre del pensamiento y sensibilidad femeninas. Su batalla no tiene tregua, porque saben que hay que incidir en las mismas políticas del Estado, para derrumbar las estructuras que impiden alcanzar la igualdad entre los hombres y mujeres. No sólo pelean para que se castigue a quienes ejercen violencia, sino ante todo impulsan acciones afirmativas para que se implementen políticas públicas orientadas a garantizar salarios justos e igualitarios como han conquistado ciertos sectores de la sociedad, pero que han discriminado a las mujeres. El derecho a la educación, a la salud sexual y reproductiva, a una vida libre de violencia, a la participación política en condiciones de igualdad, forman parte de este ideario político de las mujeres. También su pelea es para gobernar con el fin de construir la igualdad entre hombres y mujeres. De incluir en la administración pública la perspectiva de género; de forjar los proyectos de vida profesional y ser protagonistas del cambio con todo el potencial que tiene el movimiento de las mujeres, que hoy han tomado las calles para demostrar que su movimiento es legítimo y que está más allá de manipulaciones políticas y de visiones facciosas.

Es importante que gobierno y sociedad entendamos que las mujeres están hartas por tanto maltrato, por el escarnio público, el sometimiento político y la violencia feminicida. Que tenemos que ceder los espacios públicos para que aprendamos a cultivar una nueva cultura centrada en el respeto y la igualdad de las mujeres. Hay una gran deuda que no se ha podido saldar en cuanto al acceso a la justicia y la verdadera protección de los derechos humanos de las mujeres. Las instituciones públicas se han encargado de criminalizarlas y revictimizarlas, de alentar a los mismos perpetradores para que reproduzcan sus acciones violentas. No hay dependencias de gobierno que escapen de estas acciones cruentas contra las mujeres y niñas, por el sólo hecho de ser mujeres y por considerarlas como objetos vulnerables, que pueden ser sometidas al antojo de quienes gobiernan. Estamos muy lejos de que las autoridades puedan garantizar el efectivo acceso a la justicia, a la certeza jurídica, a la igualdad y a la no discriminación, velando siempre por el debido proceso en defensa de los derechos de las mujeres y las niñas. Ante el trato abusivo que la mayoría de autoridades ejercen contra las mujeres, es casi imposible pensar que los cambios que ellas demandan podrán gestarse dentro de las esferas del poder. Es en el interior de las instituciones donde se reproduce esta cultura machista y la visión misógina que padecen cotidianamente las mujeres. Se ha normalizado por decenas de años que este trato desigual hacia las mujeres forma parte de nuestra cultura democrática, más bien son las reminiscencias de un sistema político obtuso, decimonónico y bárbaro, porque consiente la violencia y reproduce la desigualdad de género.

Es el tiempo de las mujeres, de que sus voces sean la pauta para enderezar el rumbo de nuestro país. Ellas son la denuncia más descarnada y punzante de un sistema que las ha matado y que como sociedad nos ha envilecido ante tanta monstruosidad. Es el tiempo para que los gobiernos den respuestas claras y contundentes. Las autoridades ya no pueden seguir simulando y sobrellevando políticas que sólo buscan encubrir la cruda realidad de los feminicidios y que además se empeñan en maquillar estadísticas para ocultar la tragedia que nos envuelve y que nos arrastra hacia la barbarie. El tiempo de las mujeres marca la época de un nuevo proceso civilizatorio, donde ellas forjarán el futuro que soñamos basado en la igualdad y en el respeto a sus derechos ■

Texto editado por ***Ojarasca***

DE ABAJO PARA ARRIBA, LA AUTONOMÍA

SE CONSTITUYE LA ASAMBLEA OAXAQUEÑA EN DEFENSA DE LAS TIERRAS Y EL TERRITORIO

En el marco de las Jornadas de lucha Samir Somos Todas y Todos, convocadas por el Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y con el fin de constituir la Asamblea Oaxaqueña en Defensa de la Tierra y el Territorio, se reunieron pueblos, comunidades, organizaciones, sindicatos y colectivos oaxaqueños, buscando constituir un espacio que sirva para poner en común y analizar "las múltiples amenazas que enfrentamos los pueblos de Oaxaca, así como construir acuerdos y llegar a consensos de lucha en defensa de nuestras vidas, culturas, formas de organización propias y la Madre Tierra".

Por supuesto la reunión terminó acordando constituirse como Asamblea Oaxaqueña en Defensa de la Tierra y el Territorio en sesión permanente. La decisión surgió directamente "del reconocimiento de la asamblea comunitaria como pilar fundamental de los Pueblos de Oaxaca y sus procesos ancestrales de vida y dignidad".

Propuso también la celebración de asambleas regionales "para informar e invitar a más comunidades, organizaciones y colectivos para la defensa del territorio", realizar una segunda Asamblea Oaxaqueña en Defensa del Tierra y el Territorio el 22 de julio de 2020 y llevar a cabo "una Movilización Estatal Masiva el día 12 de octubre de 2020, Día de la Resistencia Indígena, Negra y Popular".

La asamblea constituida fustigó al gobierno mexicano como "fiel servidor de las empresas transnacionales". Un gobierno que promueve "la privatización de las tierras ejidales y comunales en todo el territorio del estado de Oaxaca. La crítica se centró en el Programa de Certificación de Ejidos (Procede) y en su nueva versión, más sofisticada: el Programa de Regularización y Registro de Actos Jurídicos Agrarios (RRAJA), que en conjunción con el actuar de los Notarios Públicos buscan darle "seguridad jurídica a las empresas para que puedan establecer sus megaproyectos, tales como parques eólicos, minas, cultivos transgénicos, presas hidroeléctricas y el Corredor Interocéanico en el Istmo, entre otros".

Las comunidades y organizaciones presentes señalaron que uno de los mecanismos más usuales es "la violencia sistemática" para generar la fragmentación de las comunidades y la destrucción de los tejidos sociales a partir del terror. Esto inmoviliza las protestas y se allana el terreno para la entrada de los megaproyectos que destruyen y contaminan las regiones y provocan la devastación general y por ende el despojo de los "bienes naturales" de los territorios de los pueblos y sus comunidades.

De acuerdo con lo planteado por las y los asistentes, "los megaproyectos que amenazan Oaxaca abarcan grandes hectáreas concesionados que afectan a nuestras comunidades. El proyecto de proyectos que pretende reordenar el sureste mexicano es el Corredor Interoceánico para abrir el Istmo a los grandes capitales nacionales e internacionales. Se pretende convertir el Istmo en una gigantesca zona que no sólo será de transporte de mercancía global, sino productora de materia prima, con grandes parques de maquiladoras para explotar la mano de obra de nuestros pueblos y nuestros hermanos migrantes. La prueba de ello es que la Guardia Nacional se ha convertido en el muro móvil para impedir el libre tránsito y exterminar nuestras formas de vida".

La Asamblea coincidió en que su forma de lucha sería la defensa de su tierra y territorio en forma no violenta, y se hizo un llamado a los pueblos de Oaxaca para que se siga fortaleciendo y reconstruyendo la organización comunitaria, el uso responsable de las tierras de la comunidad "y el cultivo de la milpa como base de nuestras resistencias".

Las comunidades y organizaciones presentes impugnaron "la visión de 'desarrollo' del capitalismo neoliberal y de los gobiernos en turno, [que] es totalmente opuesta a nuestra forma de vida. Nuestra lucha es por el derecho a la vida. El capitalismo neoliberal nos impone saqueo, despojo, miseria, destrucción y muerte".

Siendo tantas las urgencias y los agravios, la Asamblea Oaxaqueña decidió exigir justicia para los integrantes de CODEDI y libertad para Fredy García Ramírez; justicia para la comunidad de San Juan Bosco Chuxnabán, Mixe, ante los asesinatos de sus comuneros y ciudadanos; demandamos la atención inmediata para la resolución del conflicto y la distribución justa y equitativa de los recursos municipales; solidaridad con la lucha de la comunidad de Cuatro Venados, Zaachila, para la defensa de su territorio con la minería; justicia para los integrantes de la Corriente de Sol Rojo, Ernesto Serna García —desaparecido— y Luis Armando Fuentes Aquino, asesinado; respaldo total al ejercicio de libre determinación de la comunidad zapoteca de San Baltazar Loxicha, Pochutla, en la toma de decisiones y respeto a su proceso de participación social.

Una de las conclusiones fue entender que "la información, difusión y concientización continua y por nuestros medios autónomos es de suma importancia para nuestras resistencias", así como "seguir construyendo nuestra autonomía como comunidades, pueblos, organizaciones y alianzas".

La asamblea declaró indispensable "promover declaratorias municipales, agrarias y comunitarias en contra de los megaproyectos", pero sobre todo impulsar asambleas locales y regionales para seguir construyendo desde abajo un proceso de autonomía que será crucial en los meses por venir ■

Ojarasca

Semana Santa en los Altos de Chiapas, 2018. Foto: Mario Olarte

QUISE ADENTRARME EN EL BOSQUE

Daniela Catrileo

página final

Quise adentrarme en el bosque

comer algunas moras

estirar las piernas en soledad

Saco algunas fotografías

un escarabajo intenta subir una hoja

al nido de un ave

un zorro contempla el vuelo

de unas libélulas

la huella de un perdigón

incrustada en el tronco

de un roble

Retazos de madera caen desde la colina. Avanzamos en un pequeño bote hacia el borde. Traduzco ese itinerario como un ojo que escribe vorazmente mientras se desparrama. Intento oír el soplido del viento y los remos estrellándose en pequeñas olas. Retazos de madera caen desde la colina, vemos unos camiones. Algunas aves planean sobre los humedales hasta sus nidos. Intento recordar esa fotografía, conjurar el paisaje. El sonido se hace más intenso. La ciudad ha quedado atrás, mi mano se mueve hasta tocar el frío de estas aguas. Observo un par de policías tras un tupido bosque. Un zorro arranca hacia el cerrito de astillas. Retazos de madera caen desde la colina, vemos unos camiones. El sonido se hace más intenso. Observo un par de policías tras un tupido bosque. Un montón de motosierras, caen árboles sumergidos en el fuego, un hombre nos apunta desde la mira de un rifle. Retazos de madera caen desde la colina, unos camiones, un par de policías, fuego, un rifle, caen árboles, árboles, árboles ■

Daniela Catrileo (Santiago, Chile, 1987). Poeta mapuche, autora de *Cada vigilia* (2007), *Río herido* (2013, 2016) y participa en el libro colectivo *Niñas con palillos* (2014). En 2017 publicó el texto autogestionado *El territorio del viaje* (Archipiélago Ediciones), de donde provienen estos poemas.

DANIELA CATRILEO:

LAS MAPUCHE Y EL FEMINISMO

EN ENTREVISTA CON MARÍA JESÚS BLANCHE S.

Daniela Catrileo, Santiago de Chile. Foto: escritoresindigenas.cl

–¿De qué manera se puede sostener un feminismo comprometido con la causa mapuche?

–Un feminismo cuya razón no esté anclada a una supremacía socio-racial, burguesa y hegemónica. Que comprenda los procesos anticoloniales de estos territorios, que aprenda de la lucha que dan los pueblos. Un feminismo que no esté centrado en el género sino que pueda comprender las opresiones de clase y raza. Un feminismo que esté conectado con los territorios y las epistemologías de donde vive, con los cuerpos cercanos, con las vidas que amenaza el neoliberalismo (explotación laboral, extractivismos, daños a la naturaleza, etc). Que aprenda a escuchar, pero sobre todo que se atreva a hacer *nütram* (dialogar), que se reúna en torno a la política, a las resistencias. Un feminismo que se cuestione constantemente sus privilegios y que genere acción. Un feminismo autocrítico no sólo en el discurso, que no imponga agendas y que no obligue a todas las mujeres a ser feministas, sino que justamente aprenda de otros saberes que no vienen de las élites dominantes.

Me interesa cómo se articulan políticamente los cuerpos para generar una potencia que desestabilice la ficción de orden. Esto me pasa con respecto a los imaginarios que impone el modelo neoliberal, donde todo parece funcionar, pero si uno se acerca a esa máquina, empieza a ver sus porosidades, comienzas a sospechar de la idea de país que venden. Creo que las revueltas comunitarias, feministas, populares, sociales, pueden llegar a interrumpir la imagen nacional higiénica donde todo se esconde bajo la alfombra. Me refiero a asesinatos, militarización de *Wallmapu*, el Tratado de Asociación Transpacífica, espacios de depredación ambiental, ley antiterrorista, extractivismos feroces. Por eso creo que lo que nos demostró el 8 de marzo de 2019 es la capacidad de organización política autónoma, que debe llegar a articularse con las otras luchas que se viven en estos territorios e implicarse con ellas. Yo participo de un colectivo mapuche feminista que se llama *Rangiñtulewfü* (entre ríos), algunas marchamos y como colectivo decidimos no plegarnos a la huelga, porque creemos en otras estrategias políticas que pueden ser más cercanas a nuestras realidades. En el sistema que habitamos, la huelga lamentablemente es un privilegio sólo de algunos/as. En ese espacio no entran migrantes precarizadas, afrodescendientes, indígenas, niños/as, sujetas en situación carcelaria. No están quienes no tienen derechos, porque sus cuerpos no importan. Creo que hay que fortalecer formas y tensionar algunos espacios feministas ■

(En *Biblioteca viva*, marzo de 2019)

https://bibliotecaviva.cl/daniela-catrileo-poeta-voy-construyendo-nuestra-identidad-a-punta-de-esquirlas-y-memorias-comunes/